

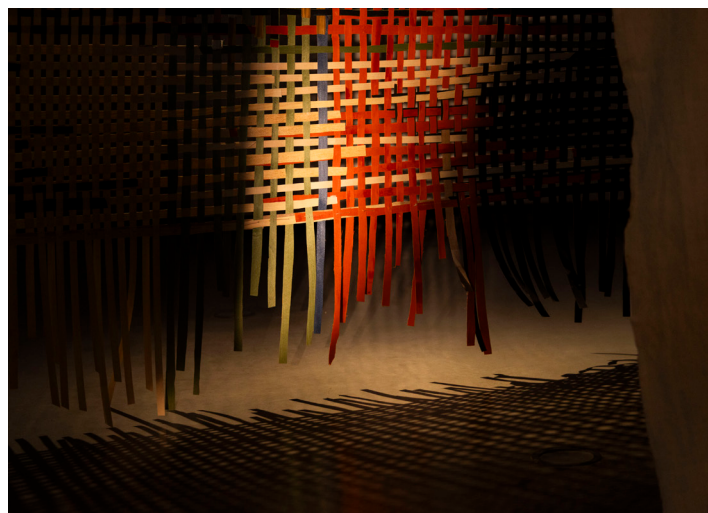
CRISTINA MEJÍAS

SABER DE OÍDO: CANTANTES SILENCIOSAS

A CARGO DE CLAUDIA RODRÍGUEZ-PONGA
21.02.2026 – 24.05.2026

PLANTA 0

PRODUCIDA POR C3A CENTRO DE CREACIÓN CONTEMPORÁNEA DE ANDALUCÍA



En su libro *Claros del bosque* (1977), la filósofa María Zambrano describe el claro como el lugar «donde logramos descubrir, en efímeros instantes», un cierto «juego de imágenes» que «hace y deshace la realidad» y nos permite escuchar «la palabra callada».

Esta idea nos permitió pensar en la obra de Cristina como lugar de *esclarecimiento*. *Aclarar*, dice Zambrano, es «aligerar algo, hacerlo abierto y libre». El claro sería aquel lugar en el que logramos «descubrir, en efímeros instantes», el «juego de imágenes» que hace y deshace la realidad y en el que, «acallando los rituales de la existencia», podemos «escuchar la palabra callada», la «música callada de la existencia» a la que normalmente no podemos prestarle atención.

En esta instalación se tejen y destejen diferentes celosías o velos que casi se tejen y destejen con nuestro movimiento. La experiencia evoca un paseo por el bosque, en el que la luz se filtra entre la vegetación, o el funcionamiento de un caleidoscopio, en el que una imagen se forma a partir de la anterior.

Así, el claro de bosque ha ido llamando a otras imágenes que han ido dibujando este paisaje, en movimiento. Para que acompañéis la visita, os ofrecemos aquí tres:

1. Los cantes —imposibles de transcribir— del músico flamenco El Polinario, quien en ocasiones afinaba su guitarra tomando como referencia el murmullo de una pequeña fuente, imagen que me regaló Cristina. En un texto de su autoría, la artista recupera a esta figura casi mítica, representante de esos cantes antiguos «llenos de intervalos desconocidos que no conocían transcripción que los encerrara dentro de un pentagrama». Cuenta la leyenda que en ocasiones El Polinario afinaba su guitarra con ayuda del borboteo del agua e improvisaba «con sorprendente inventiva y variedad», acompañándola. Ese sonido nos ha seguido a lo largo de la producción de esta exposición: un sonido amortiguado que permite oír lo que no entendemos, y ser su instrumento.
2. El duelo musical entre el sátiro Marsias y el dios Apolo, en el que Marsias arrancó a su flauta «sones maravillosos con los que imitaba a la vez el gorjeo de los pájaros, el murmullo de las fuentes, la voz imperceptible de los ecos, los silbidos del huracán y el alegre vocerío de los borrachos». Apolo, que respondió con una composición estructurada mucho más parecida a lo que hoy podemos entender como «música», lo despellejó por ello, y las ninfas le lloraron un río. Pero lo más reseñable aquí no es el famoso desenlace del duelo, sino la propuesta estética de Marsias, que da forma a esa música callada de la existencia y la convierte en paisaje, como hace Cristina Mejías. También podríamos detenernos sobre el hecho de que Cristina encontró el tronco que podéis ver en la sala en pleno monte del Turbón, que es donde se dice que Goya se inspiró para sus pinturas negras. El tronco, despellejado como Marsias, muestra con orgullo las cicatrices de su carcinoma, cuyos agujeritos, retroiluminados, se convierten en fuente de luz, en estrellas.
3. Los cantos «ultraleves» de las arañas de un cuento de Vinciane Despret que es, finalmente, el que da forma al título de esta instalación. Las arañas del texto de Despret son cantantes silenciosas porque sus cantos están sepultados por otros más sonoros. Hasta que llegamos nosotros, a las arañas, «todo les hablaba»: «todo escribía junto con ellas desde tiempos inmemoriales». Pero los humanos les impusieron su canción ruidista, su realidad llena de ultrasonidos e innecesarias vibraciones. Por eso, las arañas, abrumadas por tanto ruido, «tomaron la muy sabia decisión de ocupar los intersticios de la visión y la audición» y se esmeran ahora en comunicarse, desde allí, con aquellos que creen que podrían llegar a escucharlas. El texto, como la obra de Cristina, propone escuchar esa canción callada. No se debe investigar a las arañas, dice una aracnóloga ficticia del relato, más que para ser su «eco».

Podríamos defender que nuestras investigaciones sean no solo eco de esa música callada, sino también un esclarecimiento del «gorjeo de los pájaros, el murmullo de las fuentes, la voz imperceptible de los ecos, los silbidos del huracán y el alegre vocerío de los borrachos» Un arte «claro de bosque». Una creación que se constituya (pero no

instituya) como una forma de escucha y que nos permita a nosotros, también, aprender a escuchar «la poesía de un silencio trémulo y apenas murmurado.

ACTIVIDADES VINCULADAS

Aforo limitado.

MARZO

22

12:00H

Acción performativa de Silvatriz Pons y visita comentada por parte de la comisaria Claudia Rodríguez-Ponga.
Actividad en colaboración con el Festival Poesía Lleida 2026.

Exposición

Producción:
C3A Centro de Creación Contemporánea de Andalucía
Coordinación:
Antoni Jové
Transporte:
Arterri
Montaje:
Txus Montejano y Oriol Pinell
Iluminación:
Víctor Colmenero
Sincronización vídeos:
Stagelab
Diseño gráfico:
Marta Jou
Fotografías:
Roberto Ruiz

Centre d'Art La Panera

Dirección y Programas públicos:
Roser Sanjuan
Coordinación de exposiciones:
Antoni Jové
Centre de documentació:
Anna Roigé
Educación:
Helena Ayuso
Mantenimiento:
Carlos Mecerreyes
Comunicación:
Isabel Lázaro
Atención al Público:
Joana Casillo, Miquel Palomes y Mariona Montes

Horario

De martes a sábado, de 10 a 14 h y de 17 a 19 h
Domingos y festivos, de 11 a 14 h
Lunes cerrado

HI COL·LABORA



Consejería de Cultura y Deporte

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

HO ORGANITZA



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura



LA PAERIA



Ajuntament de Lleida